La Cruz en la sepultura, comedia en tres jornadas.

Tea (1-95-5)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

La Cruz 16. Num. 89.

COMEDIA FAMOSA,

LA CRVZ EN LA SEPVLTVRA:

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Menga.	*Bras.* (*Bato.*	*Curcio viejo.*	*Leoncio.*
Gil.	*Teresa.*	*Octavio.* (*Celio.*	*Vn Pintor.*
Lisardo.	*Julia.*	*Ricardo.*	*Vn Poeta.*
Eusebio.	*Arminda.*	*Alberto.*	*Vn Astrologo.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Menga, y Gil.

Men. Merà por do và la burra.
Gil. Jò limuña, jò malina.
Men. Ya verà por do camina,
aora acà, el diabro me aburra.
Gil. No hay quien de la cola tenga,
pudiendo tener la mil.
Men. Buena haziẽda has hecho Gil.
Gil. Buena haziẽda has hecho Mẽga,
tu, tu la culpa tuviste,
que como ibas cavallera,
que en el lodo se cayera,
al oido le dixiste,
por hazerme regañar.
Men. Tu, por verme caer à mi,
se lo dixiste, esso si.
Gil. Como la hemos de sacar?
Men. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi fuerça sola.
Men. Yo tirarè de la cola,
tira tu de las orejas.
Gil. Mejor remedio seria
hazer el que aprovechò
à vn coche que se atascò
en la Corte esotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrando de dos perros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonçante.
Y por maldicion muy cierta
de sus padres (trance esquivo)
iba de estrivo en estrivo,
ya que no de puerta en puerta.

Ayuntamiento de Madrid

En vn arroyo atascado,
con ruegos el Cavallero,
con açotes el cochero,
ya de fuerça, ya de grado.
Ya por gusto, ya por miedo,
que saliessen les rogavan,
por mas que se lo mandavan,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importava nada
quantos remedios hizieron,
delante el coche pusieron
vn harnero de cebada.
Los cavallos por comer,
de tal manera tiraron,
que luego el coche arrancaron,
y esto podemos hazer,
para que la burra salga,
que tanta hambre la inquieta,
como al coche de vn Poeta.

Men. Calla, el dimoño te valga,
que nunca valen dos quartos
tus cuentos.

Gil. Menga, yo siento
que aya vn animal hambriento,
donde ay animales hartos.

Men. Voy al camino a mirar,
si passa de nuestra Aldea
gente, ò qualquiera que sea,
porque te venga a ayudar,
pues te das tan pocas mañas.

Gil. Buelve Menga, à tu porfia.

Men. A y burra del alma mia!

Vase.

Gil. Ay burra de mis entrañas!
Mas què ruido es este? alli
de dos cavallos se apean
dos hombres, y àzia mi vienen
despues que atados los dexan.
Descoloridos, y al campo
de mañana, cola escierta,
que comen barro, y estàn
opilados. Mas si fueran
vandoleros, y aqui es ello;
de los que en esta aspereza
andan à pedir limosna
por Dios con vna escopeta.
Pero sean los que fueren,
aqui me escondo, que llegan,
que vàn, que vienen, que andan,
que salen, que corren, ý entran.

Salen Lisardo, y Eusebio.

Lis. No passemos adelante,
que aquesta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera,
à los hombres como vos
saco à reñir.

Eus. Aunque tenga
bastante cauta en aver
salido al campo, quisiera
saber lo que à vos os mueve,
dezid, Lisardo, la quexa,
que de mi tenèis.

Lis. Son tantas,
que falta voz à la lengua,
razones à la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Conoceis estos papeles?

Eus. Arrojados en la tierra,
yo los alçarè.

Lis. Tomad,
què os suspende? què os altera?

Eus. Mal aya el hombre, mal aya
mil vezes aquel que entrega
sus secretos a vn papel,
porque es disparada piedra,

que

que se sabe quien la tira,
y no se sabe à quien llega.
Lis. Aveislo ya conocido.
Eus. Todos estan de mi letra,
que mal los puedo negar.
Lis. Pues yo soy Lisardo, enseña;
hijo de Lisardo Curcio:
bien escusadas grandezas
de mi padre consumieron
en breve tiempo la hazienda.
Pero la necessidad,
aunque vitrajo la nobleza,
no escusa de obligaciones
à los que nacen con ella.
Pero al fin Julia es mi hermana,
pluguiera a Dios no lo fuera:
y advertir, que no se sirven
las mugeres de sus prendas,
con ilicitos recaudos,
con palabras lisonjeras,
con amorosos papeles,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo à vos,
que yo confiesso que hiziera
lo mismo, à darme vna Dama
para servirla licencia.
Pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mayor causa comprehende:
la culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger que no era
posible, ni yo lo creo,
que os atrevierades a ella
con otro fin, ni con este,
pues vive Dios, que quisiera
antes que con vos casada
mitarla a mis manos muerta.
Enfin, si vos la eligiteis
para muger, bueno fuera
descubrir vuestros intentos,
à mi padre antes que à ella.
Este era licito medio,
y entonces mi padre viera,
si le estava bien el darla,
que pienso que no lo hiziera.
Porque vn Cavallero pobre,
quando en cotas como estas
no puede medir iguales
la calidad con la hazienda,
Por no deslucir su sangre,
à vna clausura encomienda
con reclusion de sus hijas,
las faltas de su pobreza.
Y porque no será bien,
que vna Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia.
A vuestras manos la buelvo,
con resolucion tan ciega,
que no solo he de estorvarlas,
mas tambien la causa dellas.
Sacad la espada, y aqui
el vno de los dos mueras,
vos, porque no la sirvesi?
ò yo, porque no lo vea.
Eus. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema,
para oir tantos denuestos,
oidme ahora la respuesta.
Yo no sè quien fue mi padre,
pero sè que la primera
cuna fue el pie de vna Cruz,
y el primer techo vna piedra.
Rayo fue mi nacimiento,
segun los pastores cuentan,
que desta fuente me hallaron
en la falda desta sierra.
Tres dias dizen que oyeron
mi llanto, y a la aspereza,

Ayuntamiento de Madrid

donde estava, no llegaron,
por temor de tantas fieras,
y ninguna me hizo daño;
pero quien duda que era,
por respeto de la Cruz,
que tenia en mi defensa.
Hallome vn pastor, que acaso
buscò vna perdida oveja
en la espesura del monte,
y trayendome à la aldea
de Eusebio, que no sin causa
estava entonces en ella.
Le contò mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del Cielo assistiò à la suya;
mandò en fin que traxeran
à su casa, y como à hijo
me diò la crianza en ella.
Eusebio fuy de la Cruz,
y fue mi cama primera:
muriò Eusebio, y yo quedè
poderoso con su hazienda.
Si prodigioso en el parto,
no lo fue menos la Estrella,
que animosa me acobarda,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los braços
de vna ama quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
diò de sus rigores muestra.
Pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerça
parti el pecho, de quien tuve
dulce alimento, y ella
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en vn poço me arrojò
sin que ninguno me viera,
pero oyendome llorar,
baxaron à èl, y cuentan,
que estava sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia formada vna Cruz,
y sobre los pechos puesta.
Y vn dia que se quemava
la casa, y la llama fiera
cerrava el passo à la vida,
y à la salida la puerta.
Entre las llamas estuve
libre, sin que me ofendieran,
y adverti despues, dudando,
si ay en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz.
Tres lustros contava apenas,
quando por el mar fuy à Roma,
y en vna fiera tormenta,
ya derrotada mi nave,
chocò en vna oculta peña,
en pedaços dividida,
por los costados abierta.
Abraçado en vn madero
sali venturoso à tierra,
y este madero tenia
forma de Cruz, por las sierras
de Moncayo caminava
con otro hombre, por la senda
que dos caminos partia,
vna Cruz estava puesta.
En tanto que me quedè,
haziendo oracion en ella,
se adelantò el compañaro,
y despues dandome priessa,
para alcançalle, le hallè
à poco espacio de tierra,
agonizando en su sangre;
muerto à las manos sangrientas
de vandoleros. Vn dia
de vna estocada cai,
sin que hallasse resistencia,
en el suelo, y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en vna Cruz que tenia
al cuello, que en mi defensa
recibiò el golpe; caçando
vn dia por la aspereza
desse monte, se cubriò
el Cielo de nubes negras.
Y amenaçando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanças arrojava en agua,

Ayuntamiento de Madrid

balas disparava en piedras.
Todos hizieron las hojas
contra las nubes defensa,
y vn rayo que fue en el viento
caliginoso cometa,
bolviò en ceniza los dos
que de mi estavan mas cerca.
Ciego, turbado, y confuso,
buelvo à mirar lo que era,
y vi à mi lado otra Cruz,
que pienso que fue la mesma
que assistiò à mi nacimiento,
y la què yo tengo impressa
en el pecho, porque el Cielo
me ha señalado con ella
para publicos efectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sè quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerça,
que por mi me dà valor
para que à Julia merezca.
Y pues quieres estorvar
que yo su marido sea,
aunque vn Convento la aguarde,
y aunque su casa la tenga,
de mi no ha de estàr segura,
y la que no ha sido buena
para muger, lo serà
para Dama: assi desea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro delito,
y satisfazer mi afrenta.

Lis. Eusebio donde la espada
ha de hablar, calle la lengua;
herido estoy.

Eus. Y no muerto?

Lis. No, que en los braços me queda
aliento para, ay de mi!
faltò à mis plantas la tierra.

Eus. Y falte à tu voz la vida.

Lis. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo muriò.

Eus. Aquella voz te defienda
de la muerte; alça del suelo,
que si por la Cruz me ruegas,
falta rigor à la ira,
y falta à la mano fuerça.
Alça del suelo.

Lis. No puedo,
porq̃ ya en mi sangre embuelta
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que en ella
và à salir, porque entre tantas
no sabe qual es la puerta.

Eus. Pues fiate de mis braços,
y arrimate, que aqui cerca
vnos Religiosos santos
viven penitentes cuevas,
donde podràn confessarte,
si vivo à sus puertas llegas.

Lis. Pues yo te doy mi palabra,
por essa piedad que muestras
que si yo merezco verme
en la divina presencia
de Dios, pedirle que tu
sin confessarte no mueras.

Vanse, y sale Gil.

Gil. Han visto lo que le deve
la caridad està buena;
pero yo se lo perdono,
matale, y llevale acuestas.

Sale Bras, Bato, y Teresa villanos.

Ter. Aqui dezis que quedò?

Men. Aqui se quedò con ella.

Bat. Miradle alli embelesado.

Men. Ha Gil, què tienes?

Gil. Ay Menga.

Bat. Què te ha sucedido?

Gil. Ay Bato.

Ter. Què es lo que has visto?

Gil. Ay Teresa.

Bra. Què es lo que miras?

Gil. Ay Bras,
no lo sè mas que vna bestia,

Ayuntamiento de Madrid

matole, y cargòcon èl,
sin duda à salar le lleva.
Men. Quien le matò?
Gil. Que sè yo.
Ter. Quien cargò?
Gil. Que sè quien era.
Bras. Quien le llevò.
Gil. No sè quien.
Bat. Y quien le muriò?
Gil. Quien quieras;
pero porque lo veais,
venid todos.
Men. Do nos llevas?
Gil. No lo sè, pero venid,
que los dos vàn aqui cerca.

Vanse, y sale Julia, y Arminda.

Jul. Dexame, Arminda llorar
vna libertad perdida,
de donde acaba la vida,
bien es que acabe el pesar;
dexa que llore el rigor
de vn padre.
Ar. Señora advierte.
Jul. Que mas venturosa muerte
ay, que morir de dolor?
Ar. Que novedad obligò
tu llanto?
Jul. Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Eufebio, mi hermano hallò
en mi escritorio.
Ar. Pues èl
supo que estavan alli?
Jul. Como aquello contra mi
hará mi suerte cruel,
llegò a mi descolorido,
y entre apacible, y turbado,
me dixo que avia jugado,
Arminda, y que avia perdido,
que vna joya le prestasse
para bolver à jugar,
por presto que la iba à dar,
no aguardò que la sacasse,
Tomò la llave, y abriò
con vna colera inquieta,
y en la primera gaveta
con dos papeles topò.
Mirome, bolviò a cerrar,
y sin hablar nada: ay Dios!
buscò à mi padre, y los dos
sin duda para tratar
mi muerte, gran rato hablarõ
cerrados en su aposento,
salieron, y àzia el Convento
los dos los passos guiaron,
segun Octavio me dixo,
y si lo que està traçado,
oy mi padre ha efectuado,
con justa causa me aflijo.
Porque si de aquesta suerte,
que olvide à Eufebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me darè muerte.

Sale Eufebio.

Euf. Ningono tan atrevido,
sino tan desesperado,
viene à tomar por sagrado
la casa de su ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo, Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque à mi tirana suerte,
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor,
puede obligalla el amor
à que le vaya conmigo.

Her-

Ayuntamiento de Madrid

Hermosa Iulia.
Jul. Què es esto?
tu en esta casa
Eus. El rigor
de mi desdicha, y tu amor,
en tal estremo me ha puesto.
Yo he sabido quanto ofende
à tu padre nuestro amor,
y con violencia, y rigor,
meterte Monja pretende.
Si ha sido verdad, si ha sido
amor el que me has mostrado
si es cierto q̃ me has amado,
si es verdad q̃ me has querido,
vente, pues, conmigo, y piẽsa
que ya en mi poder es justo,
que haga de la fuerça gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en q̃ guardarte,
gente con que defenderte,
hazienda para ofrecerte,
y vn alma para adorarte.
Què respondes? què deseas?
si es verdadero tu amor,
atrevete, ò el dolor
harà que mi muerte veas.
Iul. Ay Eusebio.
Arm. Mi señor.
Iul. Ay de mi!
Eus. Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor?
què harè?
Iul. Escondette es forçoso.
Eus. Donde?
Jul. En aqueste aposento,
puesto que sus passos siento.

Escondese, y sale Curcio viejo.

Cur. Hija, si por el dichoso
estado que tu codicia,
y que ya seguro tienes,
no das à mis parabienes
la vida, y alma en albricias,
del deseo que he tenido,
no agradeces el cuidado;
todo queda efetuado,
que solo falta ponerte
la mas bizarra, y hermosa,
para ser de Christo esposa,
mira que dichosa suerte,
q̃ dizes? *Iu.* Què puedo hazer?
Eus. Yo me doy la muerte aqui,
si ella responde que si.
Iul. No sè responder.
Pues que supiera antes yo
tu intento, no fuera bien?
y que tu señor tambien
supieras mi gusto? *Cur.* No,
que sola mi voluntad
en lo justo, ò en lo injusto;
has de tener por tu gusto.
Jul. Bien sè yo la autoridad
de padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la voluntad.
Yo lo verè, y no te espante
vèr que termino te pida,
que orden de toda la vida
no se toma en vn instante.
Cur. Calla infame, calla loca,
que harè de aquesse cabello
vn laço para tu cuello,
ò arrancarè de tu boca
con mis manos la atrevida
lengua, q̃ de oir me ofendo.
Jul. La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida,
la libertad que me dio
el Cielo, es la que te niego.

Cur.

Ayuntamiento de Madrid

Cur. A este punto à creer llegò
lo que el alma imaginò.
Que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,
que oy el dolor importuno
ofende el honor à vn padre,
à quien el Sol no igualò
en resplandor, y belleza,
sangre, honor, lustre, y nobleza.
Jul. Ello no he entendido yo,
por ello no ha respondido.
Cur. Arminda salte allà fuera,
y ya que mi pena fiera
tantos años he tenido
secreta de mis enojos,
la fiera pasion me obliga
à que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señoria de Sena
por dar à mi sangre fama,
en su nombre me embiò
à dar la obediencia al Papa
Vrbano Tercio: tu madre,
que con opinion de santa
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas.
Y de las nuestras, no sè
como la lengua la agravia:
mas ay infelize, tanto
la satisfacion engaña!
En Sena quedò, y yo estuve
en Roma con la embaxada
ocho meses, por que entonces
por conciertos se tratava,
que esta Señoria fuesse
del Pontifice, Dios haga
lo que al Estado convenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Bolvi à Sena, y hallè en Sena
à tu madre tan preñada,
que para el infame parto
la hora infelize tarda.
Ya me avia prevenido
por sus cautelosas cartas
esta desdicha, diziendo,
que quando me fuy quedava
con sospechas, yo la tuve
de mis deshonras tan clara,
que discurriêdo en mi agravio,
imaginè mi desgracia.
Què ley culpa al inocente?
què opinion al libre agravia?
miente la ley, que no es
deshonra, sino desgracia.
Digo que miente otra vez
mil vezes, porque no iguala
los misterios al efecto,
quien no previene la causa.
Bueno es, que en leyes de honor
se comprehenda tanta infamia
al Mercurio que la roba,
como al Argos que la guarda.
Que dexa el mundo, que dexa,
si assi al inocente agravia
de deshonra, para aquel
que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre desdichas tã grandes,
yo entre confusiones tantas,
ni vi regalo en la mesa,
ni hallè descanso en la cama.
Tan divertido conmigo
estuve, que me tratava
como ageno el coraçon,
y como à tirano el alma.
Y aunque à vezes discurria
en mi agravio, y aunq̃ hallava
verisimil la disculpa,
puso en mi tanto la instancia
del pensar que me ofendia,
que con saber que fue falsa,

to-

Ayuntamiento de Madrid

tomè de sus pensamientos,
no de sus culpas vengança.
Y porque con mas secreto
fuesse, previne vna caça
fingida, porque à vn zeloso
todo lo fingido agrada.
Llevò à Rosmira tu padre
por vna senda apartada
desse bosque, a cuyo albergue
el Sol ignorò la entrada,
porque se la defendian
rusticamente enlaçadas,
por no dezir que amorosas,
arboles, hojas, y ramas.
Salen los dos.

Sale Octavio.

Oct. Si el valor,
que te han dado honradas canas
en la desdicha presente,
no te niego, ò no te falta,
examen serà el valor
de tu animo. *Cur.* Què causa
te obliga à que assi interrumpas
mi razon? *Oct.* Señor. *Cur.* Acaba,
que mas la duda me ofendes;
porquè te suspendes? habla.
Oct. A Lisardo mi señor.
Cur. Esso solo me faltava.
Oct. Bañado en su sangre traen
en vna silla por andas
quatro rusticos pastores,
ay Dios! muerto à puñaladas;
Mas ya à tu presencia llega,
no le vès?
Salen los villanos con Lisardo en vna silla muerto.
Cur. Ay Cielo! tantas
pruebas para vn desdichado?
Oct. Detente, señor.
Cur. Aparta.
Dexame vèr esse cadaver frio,
deposito infeliz de eladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impio
hado, retrato funesto de mis penas:
de sangriento furor, ay hijo mio!
tragico monumento en las arenas
constituyò, porq̃ hizieste en quexas vanas
mortaja triste de mis tristes canas.
Por qual boca fatal, por qual herida,
el hado triste, en rigurosa suerte,
el alma, clara lengua de la vida,
pronunciò desengaños à la muerte?
quien fue, amigos, el barbaro homicida,
que al sangriento furor, q̃ al golpe fuerte
dos vidas sugetò? pues si lo advierto,
no sè qual és el vivo, ò qual el muerto.
Dezid, dezid, Pastores, que aveis sido
testigos fieles de mi triste llanto;
de qual Etna cruel aveis traido
dolor al alma, y à la vida espanto?

Ayuntamiento de Madrid

quien fue el Autor cruel?
Men. Gil, que escondido,
estava, lo dirà.
Gil. Yo no sè tanto,
como pescuda.
Cur. Di, y en mis enojos
con los oidos partiràn mis ojos.
Gil. Yo señores, no sè de fin violento,
de cadaver, estrago, ni de braga,
de ruin tiempo, infeliz ni hado sangriento,
ni para responder sè lo que haga,
Jueves Santo conozco el monumento,
mi Autor cruel, es el que no me paga,
pero si me preguntas, quien ha muerto
à Lisardo, señor, esto es lo cierto.
Menga, que iba en la burra cavallera,
se metiò toda junta en vn pantano,
fuesse à llamar, quien ayudar viniera
solò quedè, salieron à lo llano;
Eusébio le llamò, no sè quien era,
mucho hablaron, metieron despues mano,
diòle, cargò con èl, vinieron, fuimos,
hallamosle en la Ermita, y lo truximos.
Cur. Eusebio fuel detente, no prosigas
tu lengua la sentencia de mi muerte.
Eusebio es quien me ofende, y me castiga,
destruyendo, mi honor, mi sangre vierte;
mira, Julia, que bien Eusebio obliga
à tu amor, pues tirano de vna suerte,
de sangre, y honra tal poder alcança,
que haze la ofensa, y toma la vengança.
Disculpa aora tu sus crueles
deseos la ambicion, de que concibe
casto amor, pues à falta de papeles,
los torpes gustos con mi sangre escrive.
Jul. Señor.
Cur. No te disculpes como sueles,
oy à ser Religiosa te apercibe,
y apercibe tambien à tu hermosura
con Lisardo temprana sepultura.
Los dos à vn tiempo el sentimiento esquivo
en este dia sepultura concierta
el muerto al mundo en mi memoria vivo,
tu viva al mundo en mi memoria muerta,

Ayuntamiento de Madrid

y en tanto que el entierro os apercibo;
porque no huyas cerrarè aquella puerta,
queda con èl, porque de aquella suerte,
liciones al morir te dè su muerte.

Vanse los villanos, y vuelve, y sale Eusebio.

Ful. Mil vezes procuro hablarte,
tirano Eusebio, y mil vezes
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sè, no sè como pueda
hablar, porq̃ à vn tiempo vienen
embueltas iraspiadosas,
entre piedades crueles.
Mal Eusebio solicitas
à mi gusto desta suerte,
en vez de apacibles bodas,
tristes obsequias me ofreces.
Que gusto tendrè en tus braços,
si quando llegas à verme,
para cafarte, tu mano
bañada en mi sangre viene?
Que dirà el mundo de mi,
sabiendo que tengo siempre,
sino presente el agravio,
quien le cometiò presente?
Pues quando el olvido quiera
sepultarlo, solo el verte
entre mis braços serà
memoria que me lo acuerde.
Aqui acabo nuestro amor,
Eusebio, dexame, y vete
luego, que oy me perdiste,
porque quisiste perderme.
Que yo harè para mi vida
vna celda, prision breve,
sino sepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorarè desdichas
de vn hado tan inclemente,
de vna fortuna tan fiera,
de vna inclinacion tan fuerte,
de vn amor tan obstinado,
de vna estrella tan rebelde,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos pesares
siempre viva, y muera siempre.

Eus. Si acaso mas que tus ojos
son ya tus manos crueles,
para tomar la vengança,
rendido à tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas son tus ojos,
prisiones que el alma tiene.
Y diga entonces la fama
en su pregon. Este muere,
porque quiso, pues que solo
fue mi delito el quererte.
Y si quisieres matarme,
porque mas tu amor se vengue,
dirè à tu padre, que estoy
en tu apossento. *Ful.* Detente,
y por vltima razon,
que he de hablarte eternamente,
has de hazer lo que te pido.

Eus. Deguardarle te prometo
el alma, que es quien te adora.

Ful. Pues Eusebio, al punto vete.

Eus. Pues por donde me he de ir?

Ful. Essa ventana, que tiene
salida al jardin podrà
darte passo, por alli puedes
salir, y no esperes mas
bolver à hablarme, ni verme.

Ayuntamiento de Madrid

Eu. Pues aquel passado amor?
Iul. Pues esta sangre presente?
la puerta abren, vete Eusebio.
Eus. Y a me voy. *Iul.* Acaba, vete:
Eus. q̃no he de bolver à hablarte?
Iul. Què no he de bolver à verte?

JORNADA SEGVNDA.

Salen Eusebio, Celio, y Ricardo.

Eus. Passole el plomo ardiente
el pecho. *Cel.* Y haze el golpe mas valiente
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor. *Eus.* Ponle vna Cruz encima,
y perdonele Dios. *Ric.* Las devociones,
nunca faltan del todo à los ladrones.

Vanse Ricardo, y Celio.

Eus. Que pues mis hados fieros
me traen à Capitan de vandoleros,
llegarán mis delitos
à ser como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
à Lisardo à traicion, de aquesta suerte
mi patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue
a que guarde vna vida,
siendo de tantas barbaro homicida.
Mis villas me han quitado,
mi hazienda han confiscado,
y à tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan,
y pues le he de buscar desesperado,
no toque passagero
el termino del monte, si primero
no dexa hazienda, y vida.

Sale Ricardo.

Ric. Llegando à vèr el golpe de la herida,
escucha, Capitan, el mas estraño
suceso. *Eus.* Y a deseo el desengaño.
Ric. Hallele el plomo deshecho
en este libro, que tenia en el pecho,
y aqui el plomo encerrado,
ya caminante solo desmayado:

vesle

Ayuntamiento de Madrid

vesle aqui sano, y bueno.

Vase. Sale Alberto, Clerigo de camino.

Enf. De espanto estoy, y admiraciones lleno;
quien eres venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso!

Alb. Yo soy, ò Capitan el mas dichuso
de quantos hombres ay, que he merecido
ser Sacerdote indigno, passo à Roma
à ciertas pretensiones,
mas tu saña atrevida
quita el hilo à mi suerte, y à mi vida.

Enf. Què libro es este padre?

Alb. Este es el fruto
que rinden mis estudios por tributo.
Tratado verdadero,
de aquel divino, y celestial madero,
de aquel madero fuerte,
con q̃ peleando Dios, venciò à la muerte;
el libro en fin se llama
origen de la Cruz.

Enf. Que bien la llama
de aquel plomo inclemente,
mas que la cera se mostrò obediente.
Pluguiera à Dios mi mano
antes que blanco este papel hiziera,
y mi braço inhumano,
entre las llamas vivamente ardiera!
Llevad padre el dinero,
y la vida, este libro solo quiero
para consuelo mio. *Alb.* Irè rogando
al Señor, te dè luz, para que veas
el error en que vives. *Enf.* Si deseas
mi bien, pidele à Dios no me permita
muera sin confession. *Alb.* Yo te prometo
de ser ministro en tan piadoso efecto:
y te doy mi palabra
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que si me llamas en qualquiera parte,
serè à tus vozes cierto,

por

Ayuntamiento de Madrid

por ir à confessarte,
Sena mi patria, es mi nombre Alberto.
En. Tal palabra me dàs? *Alb.* Y la confiesso
con la mano.
En. Otra vez tus plantas beso.
Vase Alberto, y sale Leoncio Vandolero.
Leo. Hasta llegar à hablarte,
el monte atravesè de parte à parte.
En. Leoncio, que ay de nuevo?
Leon. Dos nuevas harto malas.
En. A mi dolor el sentimiento igualas;
di presto. *Leo.* Que al padre de Lisardo
han dado.
En. Acaba, que el efecto aguardo.
Leo. Comissiõ de prenderte, ò de matarte.
En. Que poco esso me espanta.
Leõ. Pues no es nada, señor, prisiõ, ò muerte?
viniendo contra ti con gente tanta,
como và convocando en las Aldeas,
huye, si verte destruido no deseas.
En. seb. Essotra nueva temo;
mas porque ya con vn confuso estremo
al coraçon parece que camina,
todo el alma adivina
de algun futuro daño; (ño
q̃ ha sucedido? *Leõ.* Iulia. *En.* No me enga-
en prevenir tristezas,
si para vèr mi fin por Iulia empiezas.
En fin Iulia prosigue.
Leo. Que ya seglar en vn Convento vive,
entre tanto que el habito recibe.
En. Que el Cielo me castigue
con tan fieras venganças,
de muertas esperanças,
que de los mismos Cielos,
por quien me dexas, vẽgo à tener zelos.
Mas yo tan atrevido,
que viviendo matando,
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que he sido,
assal-

Ayuntamiento de Madrid

assaltarè el Convento, que la guarda,
ningun grave delito me acobarda.
Llama à Celio, y Ricardo, amando muero.
Leo. Yo voy por ellos.
Enf. Diles, que aqui espero.

Vase Leoncio, y sale Menga, y Gil.

Meng. Mas que topamos con èl,
segun mezquina naci.
Gil. Menga yo no voy aqui:
no temas esse cruel
Capitan de buñoleros,
ni el toparle te alborote,
que honda llevo yo, y garrote.
Meng. Temo Gil, sus hechos fieros,
ò sino à mirarlo pontes
de Teresa se contò,
que doncella al monte entrò,
y saliò dueña del monte.
Gil. Desse peligro te pesa?
Meng. Y aun por esso lo confiesso.
Gil. Ay Menga, y aun por esso
al monte vino Teresa.
Ha señor, que và perdido,
señor eche por aqui,
que anda Eusebio por aì.
Euf. Estos no me han conocido,
y quiero disimular.
Meng. Señor buelva por acà.
Gil. Señor eche por allà.
Euf. Con que os podrè pagar
el aviso?
Gil. Con huir
desse bellaco, si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hazer, ni dezir,
luego os matarà, y creed,
que con poner tras la ofensa
vna Cruz encima, piensa
que os haze mucha merced.

Salen Ricardo, y Leoncio.

Ric. Donde le dexaste?
Leo. Aqui.
Gil. Es vn ladron, no le esperes.
Ric. Eusebio.
Euf Què quieres?
Gil. Eusebio le llamo?
Euf Si,
Eusebio soy: quien os mueve
contra mi? no ay quien respòda?
Men No tienes garrote, y honda?
Gil. Tengo el diablo que me lleve.

Sale Celio.

Cel. Por dos apacibles llanos,
que haze desse mar la falda,
àquien guarda el mar la espada,
de vn esquadron de villanos,
que armado contra ti vienen,
segun tu gente imagina,
que ansi Curcio determina
la vengança que previene.
Mira que piensas hazer,
junta tu gente, y salgamos.
Euf. Mejor es que aora huyamos,
que esta noche ay mas q̃ hazer.
Cel. Mira que avràn ya llegado.
Euf. Villanos vidas teneis,
solo porque le lleveis
à mi enemigo vn recado.
Dezid que es vana ocasion
buscarme de aquessa suerte,
pues no di à Lisardo muerte
con engaño, ò con traicion.
Cuerpo à cuerpo le matè,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida
en mis braços le llevè,
adonde se confessò,
digna accion para estimarse,
y que si quiere vengarse,

que

Ayuntamiento de Madrid

que he de defenderme yo.
Y aora porque no vean
aqueſto por donde entramos,
atados entre eſtos ramos,
paredes ſus hojas ſean,
porque no huyan. *Leo.* Aqui
traigo vn cordel.
Cel. Llega preſto. *Atanlos.*
Gil. De S. Sebaſtian me hã pueſto.
Meng. De San Sebaſtian à mi?
En. Pues la noche es tan eſcura
rendido tu negro velo
Julia, aunque te guarde el cielo,
he de gozar tu hermoſura.
Vanſe los dos vandoleros.
Gil. Quien avrà que aora nos vea
Menga, aunque caro nos cueſte,
que no crea que es aqueſte,
Peralvillo del aldea.
Meng. Vete llegando àzia mi,
Gil que yo no puedo andar.
Gil. Venme Menga à deſatar,
yo te deſataré à ti
luego al punto.
Meng. Vèn primero
Gil, que ya eſtàs importuno.
Gil. Es dezir, que vendrà alguno.
Que falta haze vn Arriero
oy en aqueſte camino,
lo que en ninguno faltò,
mas la culpa tendrè yo.
Dize dentro Curcio.
Cur. Azia eſta parte imagino,
que oygo la voz, llegad preſto.
Gil. Señor, en buen hora acuda
à deſatar vna duda,
en que ha rato que eſtoy pueſto.
Meng. Si acaſo teneis, ſeñor,
neceſsidad de vn cordel,
yo os podrè ſervir con èl.
Gil. Eſte es mas fuerte, y mejor.
Meng. Yo por ſer muger eſpero
remedio en las anſias mias.
Gil. No repare en corteſias,
deſateme à mi primero.
Salen Curcio, Octavio, y los Villanos.
Cur. Azia aqueſta parte ſuena
la voz.
Gil. Que te quemas. *Bat.* Gil,
què es eſto?
Gil. El diablo es ſutil,
deſata Bato, y mi pena
te dirè deſpues.
Cur. Què es eſto?
Gil. Venga en buen hora, ſeñor,
à caſtigar vn traidor.
Cu. Quiẽ deſta ſuerte os ha pueſto?
Gil. Euſebio aqui nos atò,
mas ha de quarenta horas.
Bat. Pues dime Gil, de que lloras,
ſi aqui à Menga te dexò?
Gil. Cauſa ay Bato de que tenga
pena.
Bat. Yo la cauſa ignoro:
mas q̃ cauſa? *Gil.* Pues no, ſi llo-
de que no ſe llevò à Menga?
quando no ay muger ſegura,
lo eſtà la mia, pues no
es bien que llore? *Cur.* Quiẽ viò
tan notable deſventura,
què coſa avrà que no intente?
Oct. Señor, que nueva paſsion
cauſa tu imaginacion?
Cur. Rigores que el alma ſiente;
ſon Octavio, mis enojos,
por no deſcubrir mi mengua;
como lo niego à la lengua,
me vàn ſaliendo à los ojos.
Ha Octavio, di que me dexe
ſolo eſſa gente que ſigo,

por

Ayuntamiento de Madrid

porque aqui de mi conmigo
solo à los Cielos me quexe.
Off. Ha Soldados, despejad.
Bras. Què dezis?
Bat. Què pretendeis?
Gil. Despejar, no lo entendeis?
que nos vamos à espulgar.

Van todos, y queda Curcio.

Cur. A quien no avrà sucedido
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo à solas,
por no descubrirse à nadie?
Yo à quien tantos sentimientos
à vn tiempo afligen, que hazen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Sol, y ayre.
Compañero de mi mismo
en las mudas soledades,
con la pasion de mis bienes,
quiero divertir mis males.
Teatro este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De vna inocente los tuve,
pero quien podrà librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
que no perdonando à nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.
El alma tiembla en dezirlo,
pues no ay flor q̃ no me vltraje;
peñasco que no me assombre,
ni monte que no me espante.
Aqui mi muger me dixo,
si acaso, esposo, llegaste
à creer flaquezas mias,
justo serà que me mates.
Pero esta Cruz (y abraçando
esta que estava delante)
prosiguiò diziendo, sea
en mi condenacion parte,
si en mi vida, si jamas
supe ofenderte, ò agraviarte.
Yo la dixe en tus entrañas,
como la vivora trae,
à quien te ha de dar la muerte,
testigo ha sido bastante.
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
à sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante;
Pero ya (que necedad!)
porque viva no quedasse,
por no publicar mi afrenta,
me pareciò que importasse.
El que intenta vna traicion,
antes mire lo que haze,
porque vna vez intentada,
aunque ninguna culpa halle,
por dezir que tuvo causa,
la ha de llevar adelante.
Yo saquè la daga entonces,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executè en el aire.
Por muerta al pie desta Cruz
quedò, y quèriendo escaparme,
bolvi à casa por las joyas,
y al entrar por sus vmbrales
para llevarlas la hallè
con mas belleza que sale
el alva, quando en sus braços
nos presenta al Sol infante.
Ella en los suyos tenia
à Iulia, divina imagen

Ayuntamiento de Madrid

de hermosura, y discrecion;
que en el campo aquella tarde,
nació aquella niña hermosa,
y dixome, que mirasse,
como Dios la defendia
de sus rezelos mortales.
Pero que tanto placer
templava, el que se quedasse
otra criatura en el monte,
que ella en peligros tan grãdes
sintiò aver parido dos:
yo entonces.

Sale Octavio.

Oct. Por el valle
atraviessa vn esquadron
de vandoleros, y antes
que cierre la noche obscura,
será bien, señor, que baxes
à buscarlos, no escurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no.
Cur. Pues junta
la gente, vaya delante,
que no ha de aver gusto en mi
hasta que llegue à vengarme.

Vanse. Salen Eusebio, Ricardo, y Celio.

Ric. Ya son las doze.
Eus. Pues pon
à esta parte las escalas,
Icaro seré sin alas,
sin lumbre seré Faeton:
estas las paredes son
de la huerta del Convento,
oy tocar al Cielo intento,
y si me quiere ayudar
amor, tengo de passar
mas allà del pensamiento:
Amor, ser tirano enseña;
en entrando yo, quitad
las escalas, y aguardar
hasta que os haga vna seña:
Quien subiendo se despeña,
suba yo, y baxe atrevido
en pedaços convertido,
que la pena del baxar,
no será parte à quitar
la gloria de aver subido.
O què notable rigor!
Ric. Què rezelas desta traza?
Eus. No vès como me amenaza
vn vivo fuego?
Ric. Señor
fantasmas son del temor.
Eus. Yo temor?
Ric. Sube.
Eus. Ya llego,
aunque à tantos riesgos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no me puede estorvar
de todo el infierno el fuego.
Cel. Atrevimiento fue entrar.
Ric. Pon, Celio, vn sello à la boca,
porque aqui solo nos toca,
obedecer, y callar.

Vanse, y sale Eusebio por abaxo.

Eu. Por todo el Cõvẽto he andado;
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido
de mi destino guiado,
à mil celdas he llegado
de Religiosas, que abiertas
tienen las pequeñas puertas,
y en ninguna à Julia vi.
Donde me llevais assi,

es-

Ayuntamiento de Madrid

esperanças siempre inciertas?
Què horror! què silẽcio mudo!
què obscuridad tan funesta!
luz ay aqui celda es esta,
y en ella Iulia, què dudo?
tan poco el valor ayudo,
que aora en nombrarla tardo;
què es lo que espero? què aguardo?
mas con impulso dudoso,
si me animo venturoso,
animoso me acobardo!
Mas belleza la humildad
de aquel trage la asegura,
que en la muger la hermosura
es mayor la honestidad.
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
vive en mi con mas efeto,
que á vn tiẽpo à mi amor imito
con la hermosura apetito,
con la honestidad respeto.

Abre vna celda donde està Iulia sentada en vna silla durmiendo.

Eu. Iulia, Iulia.
Iul. Quien me nombra?
mas Cielos, què es lo que veo?
eres sombra del deseo,
ò del pensamiento sombra?
Eu. Tãto el mirarme te asombra?
Iul. Pues quiẽ no avrá q̃ no intente
huir de ti!
Eu. Iulia tente,
Iul. Què quieres sombra fingida?
què quieres voz repetida?
solo à la vista aparente.
Eres para mi temia
retrato de la ilusion,
voz de la imaginacion,
fantasma en la noche fria,
cuerpo de la fantasia?
Eu. Iulia escucha, Eusebio soy,
que vivo à tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera,
siempre contigo estuviera.
Iul. Desengañadome voy
con oirte, y considero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero,
donde yo viviendo muero,
donde yo vivo penando,
què quieres? estoy temblando;
què buscas? estoy temiendo;
què intentas? estoy muriendo,
què emprendes? estoy dudando
como has entrado hasta aqui?
Eu. En busca tuya he venido
para despertar tu olvido,
mas no te quexes de mi,
si yo, Iulia, te advertí,
que no tenias segura
en el mundo tu hermosura,
pues miras ya atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
Iul. Dizes bien, pero ya aqui,
aunque no soy Religiosa,
à Christo de ser su esposa,
mano, y palabra le di,
no te acuerdes mas de mi,
no me mate tu rigor:
para que te cause horror,
que soy Religiosa.
Eu. Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor:
vente conmigo, ò dirè,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias:

Ca- oy,

Ayuntamiento de Madrid

oy, pues, las desdichas mias
me han puesto en tã triste estado
darè vozes, sepa.
Iul. Tente
Eusebio mira (ay de mi!
ruido siento, y por aqui
al Coro atraviesla gente)
entra en mi celda, y en ella
estaràs, pues atropella
vn temor à otro temor.
Eus. Que poderoso es mi amor!
Iul. Que rigurosa es mi estrella!

Vanse, y salen Ricardo, y Celio.

Ric. Ya son las tres.
Cel. Mucho tarda,
el que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.
Ric. Yo apostarè que parece,
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresurò
su curso.
Cel. Siempre amanece
mas temprano, al que desea
que el Sol su licencia aguarde.
Ric. Ya quien espera mas tarde
que tan larga Celio, sea
esta noche.
Cel. Yo he llegado,
Ricardo, à sospechar,
que Julia le embiò à llamar.
Ric. Pues si no fuera llamado,
quien à escalar se atreviera
vn Convento?
Cel. No has sentido
àzia esta parte ruido?
Ric. Si. *Cel.* Pues llega la escalera.

Eusebio, y Iulia en lo alto.

Eus. Dexame, muger.
Iul. Pues quando
obligada de tus ruegos,
de tu llanto enternecida,
dos vezes à Dios ofendo,
como amigo, y como esposo,
mis braços dexas haziendo
burla de las esperanças,
de la possession desprecios,
antes de tenerla?
Eus. Iulia,
dexame, que voy huyendo
de tus braços, porque he visto
no sè que deidad en ellos,
que me obliga à que respete
tu honor, y no te desprecio,
pues mas agora te estimo,
mas te adoro.
Iul. Tente, Eusebio,
no me dexes desta suerte,
ò llevame allà.
Eus. No puedo:
valgame Dios!
Ric. Què ha sido?
Eus. Bolver à mi propio centro,
porque baxa tan humilde,
el que subiò tan sobervio.
Cel. Què ha sucedido?
Ric. Que tienes?
Eus. No vès la esfera del tiempo
poblada de ardientes rayos?
no miras sangriento el Cielo,
que ayrado sobre mi viene?
Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar vn Ave Maria,
porque deste atrevimiento
merezca tener perdon.
Iul. Turbada, y confusa quedo.
Aquestos fueron, tirano,
tus regalos? estos fueron
los estremos de tu amor,
ò son de mi vida estremos?
De aquesta suerte me dexas?
muerta soy; ayrados Cielos,
que os conjurais contra mi,
porque introduxo venenos

Ayuntamiento de Madrid

naturaleza, si avia
para dar muerte, despreciosf
Quando Eusebio me rogava
con mil lagrimas, mil ruegos,
le despreciava, y agora
porque me dexa le quiero.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestro contento,
aun no queremos dar gusto
con lo mismo que queremos.
Pero què me estoy cansando?
què es lo que miro? què pienso?
no saltò Eusebio por mi
las paredes del Convento?
No me holguè de velle yo
en tanto peligro puesto
por mi causa? pues què harè
en salirle yo siguiendo?
Detente imaginacion,
no te despeñes, que creo,
que si llego à consentir,
à hazer el delito llego.
Por aqui cayò, y tras èl
me arrojarè, mas que es esto?
esta no es escala? si;
que terrible pensamiento!
demonio soy, que cai
desterrado de aquel Cielo. *Baxa.*
ya estoy fuera de sagrado,
apenas las plansas puedo
mover, que el alma me cubre
vn terrible horror, y miedo.
El pecado, que antes era
quien me animava sobervio,
es quien me detiene agora;
bolverme quiero al Convento
antes que amanezca el dia;
yo me buelvo, pues que creo,
que no ay rayos en el Sol,
ni ay atamos en el viento
de los pecados que sabe
Dios perdonar, mas què es esto?
gente suena, àzia esta parte
me retiro, que no quiero
que me conozca quien es.

Sale Ricardo.

Ric. Con el espanto de Eusebio,
alli se quedò la escala,
y de aqui quitarla quiero,
no aclare el dia, y la vean
à esta pared. *Fel.* Ya se fueron. *Va.*
Agora podrè subir
sin que me vean, què es esto!
no es aquesta la pared
de la escala; pero creo,
que àzia estotra parte està,
ni aqui està tampoco, Cielos;
como he de subir sin ella?
mas ya mi desdicha entiendo.
Desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues veo,
que quando quiero subir,
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada
darán assombros al Cielo;
darán assombros al mundo,
admiracion à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil lleno de Cruzes, y vna muy grande al cuello.

Gil. Por leña à este monte voy,
que Menga me lo ha mandado,
y para ir seguro, he hallado
vna brava invencion oy.
De la Cruz devoto es
Eusebio antes que se enoje,
llevo aquesta que me coge
de la cabeça à los pies.
Dicho, y hechos este es pardiez,
adonde esconderme puedo,
que si me mira, no puedo
de provecho aquesta vez.
O quien çafarse pudiera!
esconderme àzia este lado
quiero aora; ya he hallado
por guarda vna cambronera,

pa-

Ayuntamiento de Madrid

para meterme, no es nada,
tanta pena la mas chica:
pleguete Christo mas pica
que perder vna trocada,
pero avrela de sufrir.

Sale Eusebio.

Eus. Larga vida vn triste tiene,
que nunca la muerte viene
à quien le cansa el vivir.
Iulia, yo me vi en tus braços,
quando tan dichoso era,
que de mis braços pudiera
formar amor nuevos laços.
Por gozarte, al fin dexè
la gloria que yo tenia,
pero no fue culpa mia,
causa mas oculta fue,
causa superior ha hecho
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio.

Gil. Mucho pica, ya no puedo
sufrirlo, aunque me resista:
ay què buelve ya la vista,
yo tengo terrible miedo.

Eus. Vn hombre à vn arbol atado,
y vna Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
por la tierra atrodillado.

Gil. A quien, Eusebio enderezas
tu coraçon? de què tratas?
si me adoras, que me atas?

Eus. Quien eres?

Gil. No me conoces?
desde que con el recado
aqui me dexaste atado,
no han aprovechado vozes,
para que alguien, que rigor!
me llegasse à desatar.

Eus. Pues no es aqueste el lugar,
donde te dexè? *Gil.* Señor,
es verdad, que yo que vi
que nadie passava, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta aver llegado aqui.
Aqueste la causa fue
de suceso tan estraño.

Eus. Este es simple, y de mi daño
qualquier suceso sabrè,
con hazerme ora su amigo,
pues podrè saber aqui
quanto trata contra mi
en mi agravio mi enemigo.
Gil, yo te tengo aficion
desde que otra vez te vi,
quieres te quedar aqui?

Gil. Pardiez que tiene razon,
quedome acà, que diz que es
holgada vida, y no andar
todo el año à trabajar.

Eus. Quedate conmigo, pues.

Salen Ricardo, y Furia de hombre, vn Pintor, vn Poeta, y vn Astrologo.

Ric. En lo baxo del camino,
que esta montaña atraviesa,
ora hizimos esta presa,
que segun es, imagino
que te dè gusto. *Eus.* Està bien;
despues della trataremos,
sabe ora que tenemos
vn nuevo Soldado.

Ric. Quien?

Gil. No me vè? *Eus.* Este villano,
aunque parece inocente
conoce notablemente
desta tierra, monte, y llano.
En èl sera nuestra guia,
fuera desto al campo irà
de mi enemigo, y serà
en èl mi perdida espia.
Vestido le podeis dar,

y ar-

Ayuntamiento de Madrid

y armas tambien.
Ric. Yà està aqui.
Eu. Tenga laſtima de mi,
que me quedo à vandolear.
Gil. Quien eres tu? *Pin.* Yo, ſeñor,
ſoy de nacion Ginovès,
paſſo à Florencia, y es
mi exercicio el de Pintor.
Llevo à Celio Batiſtela,
vn Florentin poderoſo,
aqueſte retrato hermoſo,
que es de Madama Florela,
que èl me mādò que lo hizieſſe.
Eu. Mueſtra à vèr, hermoſa dama;
como dize aqui? Madama
Florela.
Gil. Oye el cuento, es eſte
de vn Pintor, que hizo vn retrato
de vn gato, y porque ſupieſſe
de quien era quien le vieſſe,
puſo abaxo: Aqueſte es gato.
Pin. No es defecto en la pintura
traer eſcrito ſu nombre,
que nadie avrà que no aſſombre
eſta imitada pintura.
Y ſoy yo el que a pintar
enſeñò los naturales,
arboles, y frutas tales,
que ſe pueden admirar
los hombres, pues quando imito
la variedad, y la veo,
queda ſin hambre el deſeo,
ſin deſeo el apetito.
Eu. Si en tu perfeccion tan bella
ha alcançado la pintura,
gran genero de locura
es no aprovecharte della.
Atadle aqui, y ſi mirare
la variedad de las flores,
dadle puntas, y colores,
coma de lo que pintare.
Ric. Vamos.
Gil. Llevad de mi de camino
aqueſta epigrama brava.
Hizo vn ingenio divino,
galanes, damas hermoſas,
baratas ſueles vender,
ſaliendo de mi poder
eſtas, y otras muchas coſas:
Fabio con mano no eſcaſa
pon tu muger en la tienda;
que aunque mil vezes ſe venda,
ſiempre ſe te queda en caſa.
Eu. Y tu quien eres?
Aſt. Yo ſoy
Aſtrologo. *Eu.* Buen oficio.
Aſt. Aunque ſe tiene por vicio,
pero aora à Francia voy
a enſeñar Aſtrologia.
Eu. Y tu la ſabes? *Aſt.* Yo he ſido
quien los paſſos ha medido
al Sol, que ilumina el dia.
Eu. Si pudo tu ciencia vèr
tanto; porque no previno
lo que en aqueſte camino
te avia de ſuceder?
Aſt. Ya tenia yo mirado,
que en el camino que yo
avia de topar contigo.
Eu. Pues dime, que has alcançado
de lo que he de hazer de mi?
Aſt. Ya he viſto en efetos llanos,
que he de morir a tus manos.
Eu. Vete libre, porque aſsi
conozcas de tu ignorancia
el error, que deſde el ſuelo
no ſe ha de medir el Cielo,
que es infinita diſtancia.
Gil. Eſcuchame, a vn Licenciado
en eſtrellas, matò vn dia

vna

Ayuntamiento de Madrid

vna bestia assi dezia
adonde estava enterrado.
Yaze vn Astrologo, cuya
ciencia à todos anunciava
la suerte, y nunca acertava
à pronosticar la suya,
vn cadaver viò en ceniças
su cadaver, que desvelo
tal entender pudo el Cielo,
mas no à las cavallerizas.
Eus. Y tu?
Poet. Español, es mi exercicio
hazer versos, soy Poeta
en efeto, que esta seta
algunos la han hecho oficio.
Eu. Mucho he oido dezir
que ocupan aquella parte.
Gil. Como se escrive sin arte,
son faciles de escrivir.
Poet. Que mas arte han de tener,
señor, que aver de agradar
entero a todo vn lugar,
pues juezes vienen à ser
el discreto, el ignorante,
que juzgan sin atencion
de mirar, à cuyo son,
pues quieren que vn principiante
tenga el mismo estilo, y ciencia
que vn anciano, sin mirar
que à esso se han de aventurar
ochenta años de experiencia.
Eus. En tus razones se vè
que siempre en vosotros lidia
embidia, y passion.
Poet. Si embidia
quien no tiene para que,
dexenme embidiar a mi.
Eu. Con oirte vivo, y dexarte
tu embidia he de estigarte,
Gil. Copia ay tambien para,
De la comedia es dudoso
el fin, que indeterminada,
lo que al ignorante agrada,
cansa al fin al ingenioso.
Busca Lisardo otros modos,
si fama quieres ganar,
que es dificil de cortar
vestido que venga à todos.
Eu. Y quien es el gentilhombre
que el rostro cubre?
Ric. No ha sido
posible que aya querido
dezir la patria, y el nombre;
porque al Capitan no mas
dize que lo ha de dezir.
Vanse, y quedan los dos.
Euseb. Bien te puedes descubrir,
con el Capitan estàs.
Jul. Eusebio saca la espada,
pues desta suerte te digo
que soy quien viene a matarte.
Eus. Con la defensa resisto
el enojo, no la duda,
pues por defenderme riño,
que si te mato, no sè
porque, y sucede lo mismo,
si yo muero en esta empressa:
descubrete. *Jul.* Bien has dicho;
porque en vengan.s de honor
fino consta el homicidio
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.
Conoceisme? què te espantas?
de què te admiras?
Euseb. Lo mismo
que diera por verte aora,
diera por no averte visto.
Tu Iulia, tu en este monte?
tu con profano vestido?
tu desta suerte? què es esto?

dis-

Ayuntamiento de Madrid

di, como hasta aqui has venido?
Jul. Ofendida de vn agravio,
haziendo torpes delitos,
por vèr si con mas torpezas,
que con virtudes te animo.
Y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo la muger
que corre tras su apetito.
No solo me han dado gloria
los pecados cometidos
hasta aora, mas tambien
me la dà si los repito.
Tras ti salì del Convento,
y apartada del camino,
caminè varias malezas,
guiada de mi destino.
Llegùè à vna pobre cabaña,
à cuyo techo pagizo,
juzgùè pavellon dorado,
en la paz de mis sentidos.
Vn liberal huesped fue
bella Serrana, conmigo,
compitiendo en la piedad
con vn Pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su alvergue vencidos
con blanda cama, aunque pobre
manjar, aũque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
aviendo antes prevenido
que si me buscan no puedan
dezir, nosotros la vimos.
Al cortes pastor, que al passo
saliò à enseñarme el camino,
matè, y buelvo luego adonde
hizè à la muger lo mismo.
Pero à vn caminante pobre,
que cortesmente previno
àlas ancas de vn cavallo,
à tanto cansancio alivio.
A la vista de vna aldea,
porque entrar en ella quiso,
huyendo el pobre, pagò
con la muerte el beneficio.
Y considerando entonces,
que era aquel pobre vestido
el que mas me descubria,
mudarmele determino.
Y entrando en aqueste monte,
me puse aqueste vestido
de vn caçador cuyo sueño
no imagen, trasunto vivo
fue de la muerte: passè
adelante, y mi destino
me traxo ante tu presencia:
de aquesta suerte he venido,
despreciando inconvenientes,
y atropellando peligros.

Sale Ricardo.

Ric. Preven, señor, la defensa,
que apartados del camino,
al Monte, Curcio, y su gente,
en busca tuya han venido;
jura llevarte, en vengança,
preso à Sena, muerto, ò vivo.
De todas essas Aldeas,
tanto el numero ha crecido,
que vienen oy contra ti,
viejos, mugeres, y niños.
Ens. Amigo, este es el dia,
esta es la ocasion amigos
en que muestre el coraçon
aliente, el animo brio.
Considerad que seremos
en vn infame suplicio
afrentados si nos prenden,
y que nuestros enemigos
se vengarán de nosotros,
pues mas vale entre estos riscos

Ayuntamiento de Madrid

perder la vida en defensa
del honor; à ellos amigos.
Eus. Cubro el rostro, que gẽ gente
à nosotros ha venido.
Dize Dentro Curcio.
Cur. Adonde Eusebio te escondes?
Eus. No escondo, que ya te sigo.
Vase, y sale Gil de vandolero.
Gil. Por estar seguro apenas
soy vandolero novicio,
quando por ser vandolero
me veo en tanto peligro.
Quando era de los villanos,
eran ellos los vencidos,
y oy por que soy vandolero,
và sucediendo conmigo.
Sin ser avariento traigo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil vezes imagino,
que à ser yo judio, fueran
desgraciados los judios.
Salen los villanos.
Men. A ellos, que vàn huyendo.
Bat. No ha de quedar vno vivo.
Bras. Tened el passo, que aqui
vno se quedo escondido.
Mẽ. Muera, pues, dadle Serranos.
Gil. Yo soy. *Br.* Ya nos ha dicho
el trage que es vandolero.
Gil. El trage les ha mentido
como muy grande bellaco.
Mẽ. Dale tu. *Bat.* Pegale digo.
Gil. Bien dado estoy, y pegado,
que ya no puedo sufrillo.
Men. Dale por ai. *Gil.* Mirad
que soy Gil, votado à Christo.
Men. Pues no abrarasantes? Gil?
Bat. Antes no lo huvieras dicho?
Gil. Que mas antes, ù soy yo
os dixe desde el principio?
Men. Que trage es este.
Gil. Es el diablo,
matè à vno, y su vestido
me puse. *Men.* Pues como, di,
no està de sangre teñido
si lo mataste: *Gil.* Matele
de hambre, y aquesta ha sido
la ocasion.
Men. Vèn con nosotros,
que victoriosos seguimos
los vandoleros, que agora
cobardes nos han huido.
Gil. No mas vestido, aunque vaya
tiritando de frio.
Vase, y salen Eusebio, y Curcio.
Cur. Gracias al Cielo que estamos
solos en este camino.
Eus. No ha sido en esta ocasion
piadoso el Cielo contigo
en averme hallado à mi,
pues puedo aver remitido
à agena mano tu ofensa,
aunque si verdad te digo,
no sè que respeto, ò miedo
me causas quando te miro.
Nombra otro hombre por ti
cumpla aquesse desafio,
que tu, como viejo tienes
en mi no sè que dominio
que me da temor. *Eus.* Eusebio
no sigas en este sitio
que te dan temor mis canas,
pues este te da el braço mio,
el vno ha de quedar muerto,
què aguardas, ques de tus brios?
Eus. Bien te pudiera matar,
pero si verdad te digo,
la vitoria que deseo,
es à tus plantas tendido,

Ayuntamiento de Madrid

pedirte perdon, mi espada
oy à tus canas humillo.
Cur. Valor, Eusebio me sobra,
no has de pensar que me animo
a matarte con ventaja,
vèn à los braços conmigo.
Eus. Por abraçarte me atrevo.
Cur. Cielos què es este prodigio?
Que no sè Eusebio, que efecto has hecho
en mi, que el coraçon dentro del pecho,
à pesar de vengauças, y de enojos,
en lagrimas se asoma por los ojos?
Eus. Yo en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarme, darme muerte:
para lo qual, rendida
à tus plantas, señor, està mi vida.
Cur. Guardate, Eusebio, porque ya mi gente
victoriosa, à la tuya và siguiendo.
Eus. Yo solamente à tu ire estoy temiendo,
pues si mi braço aquesta espada cobra,
verás quanto valor en ti me sobra.

Sale Octavio, y los Villanos.

Oct. Desde el mas hondo valle,
à la mas alta cumbre deste monte,
no ha quedado
vn hombre solo, y se nos ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.
Eus. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.
Oct. Aqui està Eusebio, muera.
Cur. Detente Octavio, aguarda, escucha, espera.
Oct. Pues tu, señor, que avias
animarnos aora desconfias?
Bras. A vn hombre que atrevido
toda aquesta campaña ha destruido?
Bat. A vn hombre, que en tu sangre, y en tu honra
truxo à vn tiempo la muerte, y la deshonra?
Gil. A quien en las Aldeas no ha dexado
melon doncella à quien no aya calado,
como assi le defiendes?
Octav. Señor, què es lo que hazes?
Bras. Què pretendes?
Cur. Escuchad, esperad, terrible exceso!
quanto es mejor que à Sena vaya preso?
date à prision, Eusebio, y te prometo,

Ayuntamiento de Madrid

como honrado a ampararte,
siendo abogado tuyo, aunque soy parte.
Eus. Como à Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como à Juez no puedo,
porque aquello es respeto, y esto es miedo.
Ot. Diremos, pues, tu quieres
valerle, que à tu patria traidor eres;
en confusion tan fuerte
perdone Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en su infelize muerte.
Eus. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo,
que te traerà essa gente por escudo.
Ota. Muera Eusebio, Serranos.
Eus. Llegad, pues, al rigor de aquestas manos.

Vanse, y queda Curcio.

Cur. Apretandole vàn, ò quien pudiera
darte agora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera,
que aquella sangre fria
mucho tiene de mias
voyte à librar, si puedo.

Sale Eusebio.

Eus. Quando de la vida incierto
me despeña la mas alta
cumbre, creo que me falta
tierra donde caiga muerto,
però si en mi culpa advierto,
pena que es tan merecida,
no el vèr la vida perdida
me atormenta, sino el vèr
como ha de satisfacer
tantas culpas vna vida.
Ya me buelve à perseguir
este esquadron vengativo,
pues no puedo quedar vivo,
he de matar, y morir:
aunque mejor serà ir
donde al Cielo perdon pida,
pero mis passos impida
la Cruz, porque de vna suerte
ellos me dèn breve muerte,
y ella me dè eterna vida.
Arbol, donde el Cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero
flor del nuevo Parayso,
arco de luz, cuyo aviso
en pielago mas profundo
la paz publicò del mundo;
planta hermosa, fertil vid,
Jonat del nuevo David,
tabla del Moyses segundo,
Pecador soy, tus favores
pido por justicia, yo,
pues Dios en ti padeciò
por todos los pecadores:
a mi me deves loores,
pues Dios en ti no muriera,

Ayuntamiento de Madrid

si yo pecado no huvieras
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecado no fuera.
Mi natural devocion
siempre os pidiò confeetanta,
no permitais Cruz santa
muriera sin confesion:
no será el primer ladron
que en vos se confiessa à Dios,
y pues que ya somos dos,
y yo no os he de negar,
tampoco me ha de faltar
redencion, que se obra en vos.
Lilardo, quando en mis braços
pude ofendido matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breves plaços
se deshiziessen los laços
mortal, y eterno, y si advierto
en aquel tanto, aunque muerto,
piedad de los dos aguardo,
mira que muero Lilardo.

Cur. Eusebio, rinde la espada.
Eus. A quien? *Cur.* A Curcio.
Eus. Esta es,
y yo tambien à tus pies,
de aquella ofensa passada
pido perdon.
Cur. Será en ella de provecho
remedio humano. *Eus.* Sospecho
que la menor medicina
es la del alma divina.
Cur. Donde es la herida?
Eus. En el pecho.
Cur. Dexame poner en ella
la mano, à vèr si resiste
el aliento; ay de mi triste!
que señal hermosa, y bella
es esta, que al conocella
toda el alma se alterò?
Eus. Son las armas que me diò
esta Cruz, à cuyo pie
naci, porque mas no sè
de mi nacimiento yo:
mi padre, que no señalo,
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò
que avia de ser tan malo:
aqui naci. *Cur.* Y aqui igualo
la pena con el dolor,
con el contento el amor
efectos de vn hado impio,
y agradable, ay hijo mio!
pena, y gusto en verte siento.
Tu eres Eusebio mi hijo,
si en tantas señas advierto,
que para llorarte muerto,
con justa causa me aflijo?
de tus razones colijo
la verdad que llore yo,
tu madre aqui te dexò
quando naciste, y ayrado,
donde cometi el pecado,
el Cielo me castigò.
Bien mi desdicha previene
informacion de mi error,
pero que señal mejor,
que ver que esta Cruz còviene,
con otra que Julia tiene,
que de aquella suerte el Cielo
os señalò, porque al suelo
fuesseis prodigio los dos.
Eu. No puedo hablar padre, à Dios
porque ya de vn mortal velo
se cubre el alma, y la muerte
negò passando veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
alma para obedecerte,

Ayuntamiento de Madrid

ya llegò el golpe mas cierto.
Cur. Advierto,
que oy lloro muerto,
à quien aborrecì vivo.
Eus. Oye Alberto.
Cu. Trâce exquisito, fuerte injusta!
Eus. Alberto, Alberto.
Cur. Ya el vltimo acento
rindiò el vital aliento;
porque en mis blancas canas
tanto dolor,
ya son tus quexas vanas.

Sale Octavio.

Ot. Señor, no te maltrares desta suerte.
Cur. Oy Curcio advierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir vn desdichado.
Ot. El Cielo sabe quanto hablarte siento,
Iulia falta, señor, del Conuento.
Cur. El mismo pensamiento no pudiera
con el discurso hallar pena mas fiera?
no, que es mi suerte avàra,
sucedida peor, que imaginada:
aqueste cuerpo, esse cadaver frio,
esse que veis, Octavio, es hijo mio;
mirad si basta en confusion tan fuerte
qualquiera pena destas à vna muerte?

Sale Gil.

Gil. Señor. *Cur.* Ay mas dolor!
Gil. Los vandoleros
que fueron castigados,
en busca tuya buelven animados;
de vn demonio de vn hombre,
q̃ encubre dellos mismos rostro, y nõbre.
Cur. Quantas penas recibo!
enterrad à Eusebio mientras vamos
al lugar, do con honra le enterremos.
Bras. Quien desta suerte à muerto,
digno sepulcro sea este desierto.
Cur. O villana vengança!
tanto rigor en ti la ofensa alcança,
que en confusion tan fuerte
passas de los vmbrales de la muerte?
Ot. Mejor serà que hagamos
rustica sepultura destos ramos.

Tu

Tu Gil, aqui te queda,
porque tus voces avisarnos pueda,
si alguna gente viene. Vase y queda Gil.
Gil. Antes si ser pudiera,
escusar esta comision quisiera.
Què es esto? aqui han entregado
à Eusebio, y aqui solo me han dexado?
Señor Eusebio, acuerdese le digo,
que en tiempo fui su Amigo;
pero mi miedo grande culpa tiene,
ò grande multitud de gente viene.

Sale Alberto.

Alb. Viniendo de Roma, dexo
perdido el camino, y voy
solo por aquese monte
en la muda confusion
de la noche: este lugar
es aquel donde medio
vida Eusebio. Vandolexos
vienen aqui; que temor
me cubre de horror, y miedo
el alma? què confusion?
Eus. Alberto. Alb. Ay triste de mi!
Cielos, què tremenda voz
es esta que escucho? Eus. Alberto.
Alb. Otra vez pronuncio

Ayuntamiento de Madrid

mi nombre, valgame el Cielo!
vor que discurres veloz
mi nombre, quien eres?
Eus. Eusebio soy,
llega, lebanta estos Ramos,
no temas. Alb. No temo yo;
ea, ya estàs descubierto,
dime de parte de Dios
què me quieres? Eus. De su parte
mi fee Alberto te llamò,
para que antes de morir
me oyeses de confesion:
gran Rato hà que huviera muerto,
pero librese quedò
mi Espiritu en el Cadaber
antes que muriese yo,
que tanto con Dios alcanza
de la Cruz la debocion.
Albe. Pues yo quantas penitencias
he hecho hasta aquì te doy
para que en tus culpas sean
de alguna satisfaccion.
Gil. Por Dios, que và por su pie;
sepan todos de mi voz
este milagro tan grande,

Ayuntamiento de Madrid

à decirle à todos voy.

Vase y sale Julio y los Vandoleros

Jul. Ahora que descuidados
la victoria los dexò
entre los brazos del sueño,
os dan bastante ocasion.

Oct. Si has de salirles al paso,
por aquì serà mejor,
que ellos salen por aquì.

Sale Fil.

Fil. Gente ay à todas partes,
què terrible confusion:
de donde estaba enterrado
Eusebio, se levantò.
llamando con Clerigo à voces,
mas para què cuento yo
lo que todos podeis ver,
mirad con la devocion
que està hincado de Vodillas,
à los pies. Jul. Divino Dios,
què maravillas son estas?

Cav. Quien vio milagro mayor!

Ayuntamiento de Madrid

así como el santo viejo
hizo dela absolucion
la forma segunda vez,
muerto âsus plantas quedò.
Alb. Estas son grandezas vuestras,
sepa el mundo la menor
oy de vuestras maravillas,
por que se ensalce tu voz.
Cur. Ay hijo del almamia,
no fuìse infelice, no,
así Julia conociese
sus culpas. Jul. Què confusion
es esta de que oy me alumbra
el Cielo? valgame Dios?
Yo soy hermana de Eusebio,
y amante de Eusebia soy?
Yo soy Julia, yo soy Julia,
delas malas la peor.
Cur. Ô exemplo delas maldades,
con mis propias manos oy
te mataràè por que sea
tu vida, y tu muerte atroz.

Ayuntamiento de Madrid

Jul. Valedme vos, Cruz Divina,
que yo mi palabra os doy,
de que si ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo serà mi penitencia:
yo irè pidiendo perdon
al mundo del mal exemplo,
dela mala vida, â Dios. Vase
Cur. Fatigada dela vista
se va perdiendo mi amor
como puede và â buscarla;
Alb. Vè â su combento, que oy
serà Religiosa en èl
con humilde contricion.
Y aquì senado tendrà
(si perdonais tanto Error)
la Cruz en la sepultura
dichoso fin, y su Author
delas faltas que hà tenido
os pide humilde perdon.
Finis.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200016758
Ayuntamiento de Madrid